

NATURALEZA DE LA ACTIVIDAD PSÍQUICA

Jose A. Itzigsohn

En este trabajo me propongo examinar la naturaleza de la actividad psíquica, que es, sin lugar a dudas, uno de los problemas de máxima interés y preocupación a lo largo de la historia del pensamiento científico y filosófico de la humanidad. Sin detenernos demasiado en la historia conviene señalar, sin embargo, algunas etapas en cuanto a la representación que el hombre tuvo acerca de la actividad psíquica. Esta fue identificada en sus comienzos con la actividad vital y se la relacionaba con alguna forma de materia, con alguna forma muy sutil de actividad, por ejemplo, con el soplo vital, con el pneuma, con el respirar, con alguna forma de realidad material que desaparecía cuando desaparecían también las formas visibles de la actividad de un ser vivo. Esta es la primer imagen de lo psíquico, imagen material.

Más adelante, lo psíquico fue separado conceptualmente del cuerpo, como una naturaleza distinta, no ya como un principio sutil de naturaleza material, sino como un principio de naturaleza espiritual contrapuesto a la materia. En el proceso del desarrollo histórico esto corresponde al pasaje de la primitiva sociedad tribal a una sociedad dividida en clases y al desarrollo de la sociedad esclavista, junto con la concepción que hacia del pensamiento y del momento ideal del pensamiento un factor decisivo; el alma, lo psíquico, deja de ser soplo vital para transformarse en la palabra, en el logos, en el organizador. De la misma manera que las castas dirigentes eran las castas que organizaban y no trabajaban, las castas que se valían de la palabra y no del esfuerzo manual, también de la misma forma, en la representación que el hombre se hacia de si mismo, el principio rector, el principio psicológico, era el logos, la palabra, lo espiritual, diferente por naturaleza a toda la estructura material y separada de ésta. Este es el tipo de pensamiento que nosotros encontramos a través de las escuelas filosóficas principales de la antigüedad y que, de alguna manera, se integra en la tradición teológica de la Edad Media y llega de tal forma hasta los albores del Renacimiento.

No me voy a detener aquí en detalles, pero es evidente que en la larga pugna entre el materialismo y el idealismo en la psicología, desde un comienzo había entrecruzadas, e interactuando, corrientes materialistas y corrientes idealistas. Es decir, también en la antigüedad hay corrientes materialistas, pero yo señalo aquí lo fundamental, lo que nos fue legado como imagen de un hombre dual, cuerpo y alma por separado, dentro de cuyo esquema el cerebro, como órgano que se relaciona de alguna manera con el proceso del pensar es concebido como instrumento que el alma utiliza para, de alguna manera, realizar sus designios.

Y así llegamos hasta el punto de partida del concepto moderno, acerca del cuerpo y del alma, que encontramos en Descartes, quien era todavía un dualista, pero para quien cuerpo y alma interactuaban a través de la epíffisis, siendo ésta por su lugar central en la geografía del cerebro, el punto, que a través de un pensamiento analógico escogió, como sede de esa interacción entre la res extensa o materia y la res cogita, es decir, la sustancia pensante, espíritu, alma de aquí en adelante, y estoy hablando del pensamiento de Descartes, es decir, de 300 años atrás, se van desarrollando distintas escuelas que toman ya uno u otro aspecto de este dualismo.

Por una parte, encontramos, y también sin hacer demasiado hincapié en el detalle histórico, el desarrollo del pensamiento que podemos llamar mecanicista, que es el tipo de pensamiento que se desarrolla de acuerdo a la técnica de su época, a la técnica de manejo de la masa, de la materia, de la energía, de los primitivos aparatos e ingenios creados por el hombre del Renacimiento. La imagen que el ser humano se hacia de si mismo, de acuerdo al dominio técnico creciente que tenia sobre la naturaleza y acerca del manejo de los elementos del mundo exterior, se pensó que el ser humano también era una máquina concebida de acuerdo a las máquinas que el hombre mismo creaba. En el proceso del conocimiento, lo primero que se domina es la naturaleza exterior y solo en una etapa posterior todo ese conocimiento revierte en un conocimiento del hombre acerca de su propia estructura y va enriqueciendo la ciencia psicológica. Este pensamiento mecanicista incorpora los elementos de la termodinámica y de la mecánica para entender al ser humano y nos ha legado cosas de enorme importancia como el concepto de metabolismo, por ejemplo. Este mismo pensamiento mecanicista concebía a lo psíquico como una suerte de sustancia segregada por el cerebro, es decir de acuerdo con la frase célebre de Moleschot según la cual el cerebro segregaría ideas de la misma manera que el hígado, por ejemplo, segrega la bilis. Es decir, lo psíquico era incorporado como un elemento material más, no distinguible cualitativamente del conjunto. La estructura del ser humano y la función del cerebro se homologaba a la función de cualquier otro órgano dentro de la estructura corporal. En Moleschot tenemos la idea de lo psíquico como una mera secreción cerebral, reducida a la actividad de un hombre dentro de si mismo y como puro producto de su organismo sin que interviniera de ninguna manera en su formación el concepto de relación hombre-mundo. Estos son dos polos: uno legado por la antigüedad clásica esclavista a través del pensamiento biológico de la Edad Media. El otro polo, el que nos fue legado por el pensamiento mecanicista derivado del creciente dominio que el hombre ejercía sobre la naturaleza exterior, a lo largo de los siglos XVII y XVIII en que este pensamiento encuentra su máxima expresión. No se debe creer, sin embargo, que el pensamiento de tipo materialista mecanicista fuera unánimemente aceptado en aquella época. La extrema complejidad de los fenómenos

vitales en general y de los fenómenos psicológicos en particular, fue siempre el reducto, el bastión del vitalismo y del espiritualismo en el sentido de seguir sosteniendo que, si bien la ciencia en su constante proceso de crecimiento y perfección iba allanando unos tras otros distintos ámbitos de la naturaleza exterior y del organismo al conocimiento, quedaba siempre un factor no reductible a tales términos, y ese factor podría ser un principio vital o elan vital, de acuerdo a la nomenclatura de Bergson, o el nombre que se le quisiera dar, Pero algo distinto a lo material, inserto en o interactuando con lo material. Esta manera de pensar casi no tiene representantes en la ciencia actual, aunque sin embargo nosotros podemos leer en los trabajos de Eccles la idea de que lo psíquico es algo ajeno a lo cerebral y que actúa como una suerte de campo magnético que estuviera fuera del cerebro y organizaría el trabajo del mismo. Pese a lo que pudiera parecer esta forma extrema de dualismo no ha desaparecido todavía de la actividad científica contemporánea.

Sin embargo, de una manera u otra, la gran mayoría de los pensadores contemporáneos sostienen que el cerebro y la actividad psíquica están ligados. La dificultad comienza cuando se trata de ver la forma de ligazón y cuáles son los límites exactos entre la actividad psicológica y la actividad fisiológica cerebral, como interactúan y como pueden definirse mutuamente.

Por lo pronto no ha habido acuerdo general acerca de cuál es el terreno y el campo de la psicología. De acuerdo a la vieja corriente espiritualista, durante mucho tiempo se pensó que los fenómenos psicológicos eran exactamente superponibles a los fenómenos de conciencia. Este era el punto de vista con el cual trabajaron las primeras personas que trataron de aplicar el método experimental a la psicología, fundamentalmente los conocidos psicofísicos del siglo pasado, Weber y Fechner, quienes trataron de establecer un correlato entre los fenómenos que ocurrían en el mundo material y el mundo sensible, que para ellos eran dos mundos cualitativamente distintos; coexistirían en el hombre, de acuerdo a esa manera de pensar, ambos principios pero no se establece cuál es la forma por la cual el uno engendra al otro o el otro actúa a su vez sobre el primero. En los planteos del primer psicólogo experimental de fama mundial que fue Wundt, creador del primer laboratorio psicológico, se trataba de estudiar los contenidos de conciencia mediante la introspección, es decir, el campo de lo psicológico era el campo de lo que podía ser observado por un ser humano en sí mismo. Era lo que se llamaba una psicología en primera persona, estudiada por un investigador especialmente entrenado para poder hacerlo, de tal manera el campo de lo psicológico se reducía a lo que una persona entrenada podía decir de los contenidos de su propia conciencia, en forma de imágenes o de sensaciones.

A poco andar en el campo del estudio de los fenómenos psicológicos, esta limitación del

campo de la psicología resultó totalmente insostenible. Primero se descubrió que si se estudiaban una serie de sílabas sin sentido y las mismas se recordaban tiempo después, había un lapso, un periodo en el cual las huellas de memoria permanecían como un elemento activo en la estructura psicológica aun cuando no pudieran ser evocadas en la conciencia. Lo mismo al estudiar el pensamiento se vio que buena parte del mismo cursaba sin imágenes, es decir, que no era posible representar el pensamiento como un flujo ininterrumpido de imágenes, del cual, el observador vertido en sí mismo pudiera dar un relato. Entró en crisis así el método introspectivo y entró también en crisis la definición de lo psicológico como campo de los fenómenos conscientes surgiendo además otra noción que tiene enorme importancia en el pensamiento psicológico contemporáneo, que es la noción de conducta, que corresponde a la psicología objetiva. En este momento la psicología dejó de ser lo que un sujeto pudiera observar dentro de sí mismo y pasó a ser aquello que un sujeto podía observar en otro a través de los elementos comprobables de la conducta de una tercera persona.

En esto tuvo gran importancia el desarrollo de la psicología animal, en la medida en que ésta no podía ser de ninguna manera explicada de forma satisfactoria, atribuyéndoles a los animales, por intuición sentimientos o pensamientos de tipo humano. Aquí cabe recordar la actitud intransigente de Pavlov en su laboratorio para quienes pecaban de antropomorfismo y trataban de explicar la conducta objetiva a través de impresiones de lo que podía ocurrir en el animal. Y cabe recordar también el célebre canon de Morgan, de gran importancia en el pensamiento psicológico, que señalaba que no se debe tratar de explicar una función en términos superiores, si la misma puede ser explicada en términos más simples. Estos dos elementos de pensamiento pueden ser citados como la actitud típica de quienes defendían el método objetivo, como método y el estudio de la conducta, como campo específico de lo psicológico.

En este proceso tiene lugar una verdadera trasmutación; sacamos lo psicológico del interior de un individuo y lo ponemos afuera; y en lugar de utilizar como método la que cada uno puede ver dentro de sí, aparece como método lo que podemos ver, reproducir y comprobar científicamente afuera. Por supuesto esto no se hizo sin alguna serie de vaivenes bastante importantes. Uno de esos vaivenes está dado, por ejemplo, en la primitiva definición de reflexología hecha por Bechterev. Bechterev, creador del término "psicología objetiva" había reaccionado frente a la tendencia previa de Wundt y sus seguidores, señalando que la ciencia de lo psicológico debía abarcar todas las reacciones observables en la naturaleza, incluso las reacciones que nosotros pudiéramos observar en un vegetal; por ejemplo, la mimosa cuando tocamos una de sus hojas. Y para esta ciencia, que abarcaba mucho más allá de los animales provistos de sistema nervioso, creó un término que era la reflexología, o sea, ciencia de las

reacciones reflejas observables, con la cual trataba de sustituir la vieja noción de la psicología de conciencia. La crítica que le podemos hacer a Bechterev es que se ocupaba de un campo tan amplio, tan vasto, sin respetar las diferencias cualitativas existentes; que su concepción de la reflexología adolecía de falta de precisión, y de ambigüedad, puesto que no se puede homologar al fenómeno de reacción observable ante una hoja de mimosa con el fenómeno de reacción adaptativo frente al mundo que se da en un animal superior o en un ser humano.

Más adelante se siguió desarrollando la idea de que lo psicológico es, efectivamente una ciencia de la conducta. Pero una ciencia de la conducta de los seres con sistema nervioso altamente organizado, de los animales superiores y del hombre, dentro de los cuales encontramos si, por cierto, diferencias cualitativas pero dentro de un grado de complejidad muy elevado. En esta línea trabajaron por una parte los partidarios de la psicología objetiva como Pávlov en Rusia, Watson en EE. UU. y las escuelas que los continuaron. Cabe señalar aquí que desde un comienzo, entre la escuela pavloviana, incluso entre la misma reflexología de Bechterev y la escuela de Watson hay una diferencia importante que es la actitud a tomar ante la conciencia. Watson decía que la conciencia estaba y estaría por la propia naturaleza de este fenómeno, fuera de la ciencia y por lo tanto, fuera de la psicología científica. De modo que para él toda la compleja problemática de la conciencia quedaba desterrada del campo científico. Eso es lo que más adelante fue llamado conductismo metafísico, en el sentido de que esta afirmación de Watson era, efectivamente, metafísica. Y cabe señalar que tanto Bechterev como Pavlov destacaron la importancia de los fenómenos conscientes dentro del campo psicológico y en la conducta de un individuo, en la medida en que la conciencia jugaba para Bechterev el papel de una serial que le permitía al sujeto conocer sus propios estados o los estados del medio externo.

Posteriormente, en el propio desarrollo de la escuela conductista norteamericana encontramos una paulatina recuperación de las instancias internas del sujeto a través de los trabajos de Hull, de Tolman, de Mill, etc. Por otra parte también en la escuela soviética se han ido creando instrumentos que han permitido precisar, cada vez con mayor rigor, el alcance y el sentido de la actividad psicológica. Por lo tanto uno de los principales méritos de Pavlov es el haber sostenido el principio del determinismo dialéctico en la determinación de los fenómenos de la actividad nerviosa superior.

Vemos que para Pavlov el resultado de un estímulo que en un momento dado recae sobre un sujeto dependerá de las funciones del cerebro, es decir, dependerá del estado del proceso de excitación, del proceso de inhibición y de las leyes de movilidad, inducción recíproca de los procesos nerviosos. Esto hace intervenir el estado interno del sujeto como un factor determinante en el resultado del estímulo. Y esta es precisamente

la clave del determinismo dialéctico en biología y psicología. Vale la pena recordar que existen dos tipos de determinismo: el determinismo mecanicista o mecánico y el determinismo dialéctico. El primero es el que surge del manejo de las formas //mas groseras y elementales de la naturaleza exterior, es el que nos dice por ejemplo que si le pegamos a una bola de billar en la forma adecuada, tendrá un recorrido determinado y nadie se pregunta demasiado cuál es el estado interno de la bola de billar. En cambio si trabajamos en otro nivel de complejidad, con un ser vivo, el estado interno del mismo tendrá enorme importancia en el resultado final. Para poder comprender tendremos que basarnos en la idea de que la interacción universal de los fenómenos se realiza precisamente a través de la contradicción interna del sujeto sobre el cual un estímulo recae. Esta manera de formular la relación externo-interno y su causalidad, es uno de los pilares fundamentales del determinismo dialéctico.

En esta etapa, nos encontramos con la idea de que el sistema nervioso juega un papel intermediario entre el mundo (estímulos) y la respuesta, y que las cualidades de la actividad nerviosa tienen una influencia decisiva. Pudiera pensarse aquí en cualidades de la actividad nerviosa segregadas del mundo o contrapuestas al mundo, es decir, pudiéramos nosotros recaer en lo que se llamó en su época, idealismo fisiológico, que fue el pensamiento de varios fisiólogos de comienzos del siglo XIX, para quienes las cualidades de una percepción no estaban dadas por los objetos del mundo exterior sino por las cualidades del nervio que las transmitía. Lo que olvidaban esos pensadores como Johannes Muller, por ejemplo, era que el propio aparato nervioso es un producto histórico que se engendra paralelamente con los mismos estímulos que sobre él obran, de tal manera que la forma en que reflejan el mundo, a través de sus contradicciones internas, no es una forma ajena al mundo en si mismo. Y de tal manera, la organización actual de un ser vivo re- sulfa ser el resumen de todo el proceso previo filogenético y ontogenético y de su interacción con el medio. Por supuesto aquí, son las ideas evolucionistas de Darwin las que vienen en auxilio de la ciencia en general y de la ciencia psicológica en particular, dándole elementos conceptuales, uno de los cuales es precisamente el que, la complejísima organización que nos hace aparecer un ser vivo como algo opuesto al medio, no es mas que uno de los momentos de una unidad histórica condicionada entre el ser vivo y el medio. Lo cual es válido también para el hombre, siempre que tomemos en cuenta que tanto en la organización del sistema nervioso del mismo, como su organización psicológica que depende como vamos a tratar de señalarlo, de su historia social, nosotros encontramos siempre un proceso que nos permite unir a los dos extremos que aparecen inicialmente como totalmente distanciados: el ser vivo, con sus propias particularidades y el mundo exterior o el medio social que lo ha engendrado.

La suma de todos estos elementos, la suma de las ideas derivadas del evolucionismo y de la psicología animal, el perfeccionamiento del conocimiento que el hombre tenía de sí mismo y de su sistema nervioso, nos permite comprender como se plasmó la idea de actividad nerviosa superior que es la idea que Pavlov introdujo como principio fundamental de su obra. Al hablar de actividad nerviosa superior tenemos que tomar dos criterios, que se han superpuesto pero no son idénticos: un criterio topográfico y un criterio funcional. El criterio topográfico separaba como actividad nerviosa superior la actividad propia del cerebro y como actividad nerviosa inferior la actividad del resto del sistema nervioso. Históricamente se comprobó primero la noción de reflejo, es decir, la noción del determinismo en la actividad nerviosa inferior. Si recordamos la historia de los reflejos, encontramos primero reflejos del tipo pupilar y los defensivos y después los reflejos posturales descritos por Magnus y Klein, es decir, que el concepto de reflejo se fue extendiendo al mesencéfalo y finalmente llegó al cerebro.

El primero en pensar en la actividad del cerebro como actividad explicable, de acuerdo al reflejo, o sea como actividad científicamente explicable es Sechenov, hacia quien tenemos todos nosotros una deuda extraordinaria por el vuelo de su pensamiento. Señaló que la actividad cerebral era explicable científicamente, es decir, sujeta a ley, y que al mismo tiempo el cerebro obraba como transformador de los estímulos que recibía produciendo un tipo de actividad que no podía determinarse exclusivamente por las características del estímulo, sino que tenía que tomar también en cuenta la situación interna del sujeto. A esto agregó Sechenov, con intuición notable que el aparato muscular del sujeto en lugar de ser un eslabón meramente efector, es un factor que trae e integra en su mundo psicológico el resultado de su quehacer en el mundo, adelantándose de tal manera al concepto cibernético del *feed back* que es una de las últimas adquisiciones de la técnica del hombre incorporadas al conocimiento de sí mismo y de extraordinario valor para la comprensión del funcionamiento de su sistema nervioso. Tenemos entonces: a la actividad nerviosa superior y a la inferior, concebidas topográficamente, pero se agrega otro concepto: la actividad nerviosa inferior es aquella actividad que centra el organismo en sí mismo, mientras que la actividad nerviosa superior es la actividad que asegura la relación del sujeto con el mundo, que se realiza fundamentalmente en el ser humano a través del cerebro, y sobre todo, a través de la corteza cerebral. En este momento tenemos ya una tesis que la escuela pavloviana va desarrollando y que nos permite dar, de acuerdo a la misma concepción de Pavlov, los ladrillos, con los cuales los psicólogos pueden luego construir su edificio. Pavlov no trabajó en psicología, salvo en algunas incursiones colaterales, como sus *Callas a Janet*, *Cartas de un fisiólogo a un psicólogo*, o algunas investigaciones marginales al conjunto de su obra. Pero creó un método con el cual nosotros podemos afirmar con mucha más

fuerza que antes el papel del cerebro como órgano de la relación del hombre con el mundo, y explicar como dicha relación se lleva a cabo y cuáles son las leyes de dicha relación.

Aquí se nos plantea un problema. ¿Cuándo surge lo psicológico? Es decir, ¿hay alguna cualidad que nos permita decir de un fenómeno, que es exclusivamente de actividad nerviosa?, ¿o un fenómeno que aun teniendo esa característica, porque no hay psicología sin cerebro, es al mismo tiempo también un fenómeno psicológico?, ¿cuál es la clave?, ¿cuál es el elemento que nos permitiría identificar el surgimiento de esta nueva cualidad adaptativa?

A este respecto existen varios criterios. Uno de ellos es el de Leontiev, quien sostiene que la actividad psicológica aparece allí donde un estímulo provoca un tipo de reacción que no es proporcionado a las cualidades físicas del estímulo sino que está mediatizado por su significación. ¿Qué quiere decir esto? Cualquiera de nosotros puede reaccionar mucho más violentamente ante una palabra dicha en voz baja pero que tenga para nosotros un contenido hiriente que ante un grito. Lo que decide no es la fuerza física del estímulo, sino su vinculación con toda nuestra experiencia pasada que constituye en términos psicológicos el significado.

Rubinstein propone otra definición que consiste en lo siguiente: lo psicológico como cualidad surge allí donde el mundo deja de ser percibido como estímulos aislados y empieza a ser percibido como objetos, objetos también provistos de significado. Vale decir que lo psicológico aparecería allí donde la organización del mundo por la actividad psicológica o el reflejo, mejor dicho, de las cualidades del mundo exterior a través de la actividad nerviosa, llega a un grado muy elevado de organización, es decir, a un grado donde se pueden separar los elementos exteriores como objetos, y se los puede reunir también con toda la experiencia previa del sujeto. Esta definición nos permitiría decir que existen fenómenos de naturaleza psicológica en los niveles superiores de varios fillos del mundo animal, que se pueden observar fenómenos de tipo psicológico, por supuesto, en muchos mamíferos, también en animales muy diferentes, en los pulpos por ejemplo, que son los representantes más desarrollados de los moluscos o incluso en otros invertebrados muy desarrollados. Es decir que en varios momentos de la evolución al proceso de aumento de complejidad de la vida de los animales, que va ligado a la creciente complejidad de su propia estructura nerviosa, lleva a una posibilidad de captar el mundo exterior, separado y organizado en forma de objetos y el orden también del tipo de respuesta frente al estímulo es un tipo de respuesta que no guarda relación con la intensidad directa del estímulo sino con su importancia vital.

Otra tercera definición entre los límites de lo psicológico y lo no psicológica está dada por Piaget para quien lo psicológico nace allí donde el proceso de asimilación del medio

ambiente no comporta un cambio de naturaleza material para el objeto o fenómeno asimilado, Piaget habla de la asimilación a nivel biológico, como ocurre cuando nosotros comemos, situaciones en que el objeto asimilado al comer sufre transformaciones que finalmente llevan a su incorporación a nuestra propia materia viva. Pero si nosotros pensamos en una determinada persona no es forzoso que ese pensar, ese sentir, comporte un cambio de naturaleza físico química de esa persona. Es decir, el límite estaría dado por la posibilidad de asimilar fenómenos del mundo exterior sin tener un contacto inmediato. Y esto nos permite al mismo tiempo comprender que el surgimiento de lo psicológico como actividad específica dentro de la actividad nerviosa está ligado a la posibilidad del distanciamiento en el tiempo y en el espacio, y mientras que los fenómenos biológicos se dan en un área restringida, los fenómenos de tipo psicológico abarcan al pasado, en el caso del hombre hasta la más remota antigüedad, y puede proyectarse en forma de futuro o puede llegar a ligarnos con fenómenos que tengan lugar en países donde jamás hemos estado o tal vez no podamos estar nunca. Esta es la amplitud que las relaciones del sujeto adquiere gracias al surgimiento del nivel psicológico en el proceso de adaptación.

Nos interesa lograr una definición de lo psicológico que supere las limitaciones dadas tanto por el pensamiento idealista por una parte, como por el pensamiento mecanicista por otra. El pensamiento idealista partía de la admisión de un fenómeno directamente observable que es la complejidad de la actividad psicológica para contraponerlo como cualidad, originalmente distinta, a la cualidad del mundo material. Se reconoce lo complejo pero se desgaja al fenómeno de su historia, se lo desgaja de su base material. El pensamiento mecanicista en cambio sostenía con acierto la relación que el fenómeno tenía con su base material pero no podía dar una explicación suficiente de la complejidad y de la cualidad distinta del mismo. De modo que nosotros tenemos que pensar en términos de una psicología que, comprendiendo la ligazón inseparable que existe entre la actividad cerebral y la actividad psicológica, explique su complejidad a través del desarrollo histórico, histórico filogenético e histórico social, y pueda dar también una respuesta a las distintas cualidades que nosotros observamos en los fenómenos del mundo circundante.

Una hipótesis válida para tratar de abarcar esta distinta complejidad del mundo circundante es la de los niveles de integración de la materia. Esta hipótesis de los niveles de integración se contrapone por un lado a la vieja idea de los reinos, animal, vegetal, mineral, humano o de los valores, y por otra parte también se contrapone a la tesis mecanicista según la cual los fenómenos más complejos no serían nada más que una distinta ordenación, una simple superposición en complejidad de los fenómenos de naturaleza más simple, lo cual se pudiera concretar en aquella vieja idea de que si

alguien pudiera conocer la estructura atómica a fondo, pudiera derivar de ella, el conocimiento de los procesos históricos.

La necesidad de conocer los saltos cualitativos dentro de una naturaleza unitaria, que es uno de los elementos fundamentales del pensamiento dialéctico o de la dialéctica de la naturaleza, se expresa a través de la teoría de los niveles. Dicha teoría señala que, un mismo mundo, .sin la necesidad de que en él intervengan elementos distintos por su naturaleza original, va adquiriendo, en la medida en que se va haciendo más compleja su organización y la forma específica del movimiento de cada forma de la materia, cualidades nuevas hasta ese momento inexistentes. Sostiene la posibilidad de la aparición de lo nuevo a partir de lo viejo en función de un proceso en el cual el factor tiempo, lo histórico, juega un papel determinante y se expresa en complejidad de organización. Este principio nos permite comprender como, de la materia inanimada, aunque no podemos llamarla así, es decir, de la materia no viva, en un momento dado surge la vida con cualidades y leyes propias. Por supuesto que toda materia viva está sujeta a las leyes generales de la física. Si sometemos a un cuerpo vivo a extrema presión, a extremo calor o a extremo frío, ese cuerpo desaparece por la destrucción de naturaleza material que sufre. Pero las leyes propias de la materia organizada en forma de la sustancia inerte no alcanzarían a dar cuenta de toda la complejidad observable en el movimiento de los cuerpos vivos. Es decir, la nueva complejidad históricamente adquirida da lugar a la aparición de ciertas leyes que antes no existían. Si nosotros queremos explicar el cuerpo vivo sabremos de que no hay en ningún principio vital extramaterial para explicarlo. Pero que al mismo tiempo, por su nivel específico de complejidad, tiene leyes propias. Esto significa que lo vivo está encuadrado dentro del marco de lo material, pero debe ser específicamente estudiado.

Más adelante nos encontramos con la posibilidad de que la vida sea creada, es decir, que el hombre puede crear estructuras lo suficientemente complejas, como para reproducir los fenómenos de la vida. De esta forma podrá repetir y acelerar de acuerdo a su capacidad científica, fenómenos que han tenido un proceso inmensamente largo en el tiempo. Tanto es así que se ha podido crear, como ya se sabe, algunas formas de sustancias pertenecientes a la química orgánica, a la química del cuerpo vivo, como la urea, por ejemplo. Ahora, en la medida en que estos mismos seres vivos van adquiriendo una complejidad mayor, que justamente les permite el reflejo cognoscitivo del mundo, el reflejo del mundo en forma de objetos con significado, estos mismos seres vivos dan lugar al nacimiento de otras series de leyes y de otras series de cualidades, ligadas a la materia, que no requieren para su explicación ningún principio extramaterial, pero que son precisamente las leyes propias de la actividad psíquica.

A su vez la actividad de los seres psíquicamente dotados, en el caso más específico, la

actividad del ser humano, se desarrolla, desde el comienzo mismo del proceso de humanización, en un ser que viva en sociedad, cuyo contacto con el medio ambiente no es un contacto directo, sino que está mediatizado y transformado por esa existencia social de tal manera que interactúa con otro tipo de leyes, que son las propias de la interacción entre los hombres para asegurarse su subsistencia material y los valores que surgen de dicha subsistencia, y la acompañan las leyes de la sociología.

Desde ya que cada uno de los hombres que participan en este proceso de organización social tiene su psicología, así como tiene su estructura biológica y su estructura fisicoquímica, pero sin embargo las leyes de la organización del hombre no pueden explicarse por una mera suma de psicologías individuales sino que son leyes necesarias que derivan, como lo explica el materialismo histórico, de las formas concretas de organización que el hombre ha tenido que asumir para su subsistencia. En lo sociológico actúan las leyes psicológicas pero no la agotan. Si quisiéramos entender el devenir histórico como suma de voluntades aisladas, y no entendiéramos las leyes propias de la organización en sí mismas, no podríamos hallar una explicación eficiente. Esto es una forma de ejemplificar la relación entre niveles.

El hecho de que el ser humano desarrolle su vida salvo en fantasías tipo Robinson Crusoe, dentro de un determinado margen social, hace que su propia psicología se vea moldeada por ese medio dentro del cual vive. Es decir, tomando como término medio, puesto que aquí hay variaciones individuales, la psicología del hombre de clase media en Buenos Aires, no es la misma psicología en muchos aspectos importantes del vivir, que la de un campesino argentino, por ejemplo, en la provincia de Corrientes o Entre Ríos. Es decir, participan de una serie de elementos comunes que consideramos de la naturaleza humana, pero esa naturaleza humana no es una naturaleza dada de una vez y para siempre, sino que se va modificando a través de la organización social del hombre, a través de la interacción del hombre con la sociedad que es su medio. De modo que podemos ver aquí, como el nivel más complejo, en este caso el nivel sociológico modela y revierte sobre el nivel psicológico, sobre el contenido y la organización psicológica de todos los hombres que viven y actúan en una época determinada.

El pasaje de un nivel a otro, está sujeto a leyes sumamente interesantes. Podemos ejemplificar estas leyes, de la siguiente manera: si bien es cierto que la vida de un hombre está en gran medida determinada por la época que le toca vivir, también es cierto que no todos los hombres tomados aisladamente, proceden de la misma manera en una época dada, dentro de un grupo humano dado. Es decir, aquí las leyes ordenadoras de lo sociológico se refractan en cuanto a cada hombre social se refiere, en su propia experiencia vital singular, en las leyes de su personalidad que forman su

propio mundo y universo psicológico. Esto es lo que nos permite comprender porque a veces, representantes de una clase, por ejemplo, en el caso de algunos aristócratas de la Revolución Francesa que ayudaron al proceso revolucionario, iban contra los determinantes específicos de su propia clase, por factores de su experiencia individual que les permitían superar en un momento dado el molde sociológicamente impuesto a la psicología de la mayor parte de sus compañeros de destino.

De modo que los niveles interactúan, refractándose el uno en el otro, es decir, interactúan de acuerdo a las contradicciones internas de cada uno de ellos. Este es un fenómeno de extremo importancia y que señala que nosotros no podemos saltar de un nivel al otro en el proceso de explicación de las distintas conductas, sin tomar esto también en cuenta.

También podemos decir que la psicología de un sujeto depende de la estructura de su cerebro. Rubinstein señala que en todo proceso psicológico tenemos un sujeto, que es el hombre integro, un órgano que es el cerebro y un objeto que es el mundo. Al decir que el sujeto es el hombre integro quiere decir que las motivaciones que un hombre puede en un momento dado tener para la acción, para el sentimiento o para el pensamiento estarán determinados por la totalidad de su ser, por su estado orgánico que se puede expresar por ejemplo como hambre, como sed, como dolor, como cansancio, como sueño, y que dependerá de la totalidad de su organismo. Al decir que el cerebro es el órgano y no el instrumento ni la sede de la actividad psicológica, sostenemos aquí el valor de toda la herencia pavloviana en cuanto a lo que sabemos del cerebro como órgano organizador y creador de las formas de relación del hombre con el mundo. Es decir, el cerebro organiza tanto los estímulos que provienen del medio exterior como los estímulos que provienen del medio interno del sujeto y les confiere unidad y forma. Y afirmar que el objeto de la actividad psicológica es el mundo exterior significa que aquí, en este nivel tan complejo de organización, no podemos comprender el fenómeno limitándonos al hombre mismo, sino que tenemos que comprenderlo como un fenómeno de relación, como una forma de ver la actividad material del organismo, como fenómenos complejos de relación con el medio ambiente. Estos fenómenos son los que al ser captados por la actividad del sujeto, son organizados por el cerebro en forma de nivel adaptativo psicológico.

Quiero señalar como concepto muy importante, que el hombre no es, como lo sostenían los empiristas ingleses, desde Locke en adelante, una "tavola rasa", sobre la cual recaen y recibe, pasivamente, los estímulos del medio externo, sino que el hombre capta el mundo en su proceso de acción sobre el mismo mundo, en el proceso de satisfacción de sus necesidades directas inmediatas y en el proceso de satisfacción de sus necesidades mucho más complejas de orden social, de tipo cultural, por ejemplo. Es en este tipo de

acción modificadora del mundo y modificadora del hombre mismo en que se da el proceso psicológica, como un proceso activo de relación, en que el mundo es organizado por el hombre y al cual se le confieren, a partir de ese momento y en ese proceso, significado.

Interesa también señalar que si bien cada ser humano tiene un mundo psicológico propio, éste no es totalmente distinto del de los otros seres humanos. En la estructura de cada uno de nosotros hay una gran cantidad de elementos compartidos por nuestros contemporáneos, a la par que algunos elementos propios de una experiencia singular difícilmente reproducible. Recordemos que el contacto del hombre con el mundo está mediatizado sobre todo por el lenguaje.

El lenguaje es el instrumento fundamental de la actividad psicológica del hombre. Gracias al lenguaje recibimos el conocimiento de las generaciones que nos han precedido y de nuestra generación actual, incluso el mundo de los valores, y es esta extrema importancia del lenguaje que nosotros reconocemos, la que desgajada del proceso histórico dio lugar precisamente al pensamiento idealista. Al identificar el alma con el logos, al identificar el alma con la palabra, los pensadores de la antigüedad no hacían otra cosa que rendir homenaje al papel de la palabra como organizadora de nuestra percepción del mundo y como organizadora de nuestros sentimientos y de nuestro pensamiento. Tan solo que para nosotros ese factor organizador tan poderoso no aparece como un elemento desarticulado de nuestro mundo, sino que aparece como el producto de la interacción social de los hombres y de la correspondiente organización de su propia naturaleza material, es decir, la organización de su propio cerebro, en función de la posesión del lenguaje.

De tal manera en este nivel al cual el hombre accede sobre todo gracias al lenguaje y a la organización social que lo rodea, tenemos encuadrado el campo de lo psicológica. Es decir, lo psicológico es esa actividad, organizada por medio del lenguaje, que tiene como órgano al cerebro, que tiene como sujeto al hombre íntegro y como objeto al mundo, que permite justamente esta fina adaptación, y al mismo tiempo las perturbaciones de tipo patológica, con las cuales nosotros nos encontramos.

El reconocimiento de un nivel psicológico como nivel adaptativo no es meramente un problema de tipo académico. Si lo reconocemos podremos entender también que así como el hombre se organiza para su actividad normal, también se puede desorganizar a través de lo psicológico, a través del lenguaje, a través de lo que Pavlov llamara el segundo sistema de señales.

Si a esto agregamos las experiencias realizadas por Bykov que señalan como la actividad cerebral incluye organizando o desorganizando la actividad visceral, vemos como lo psicológico penetra hasta lo más profundo de toda nuestra patología corporal. De modo

que éste es un arma conceptual de extremo valor para nosotros, en la medida en que nos puede permitir comprender mejor el proceso patológico de desadaptación como un proceso en el cual el origen puede, no siempre, pero si en algunas circunstancias, estar dado por cambios que tengan lugar en el proceso de relación del hombre con el mundo. Por supuesto que el punto de partida de la perturbación psíquica no este siempre allí, puede estar dado también a nivel de una lesión de tipo orgánico o de un proceso corporal que esté fuera del cerebro, como en el caso de algunas enfermedades orgánicas.

Pero en nuestro manejo medico psicológico, en nuestro manejo de higiene, en psicoprofilaxis, en nuestro manejo terapéutico, la posibilidad de comprender el trastorno en función de trastornos de relación, tiene una gran importancia. Al hablar de trastornos de relación, quiero señalar que, por darse de una manera indisolublemente ligada con fenómenos de naturaleza material, en su expresión cerebral, pueden terminar transformándose en trastornos de naturaleza orgánica estable.

Aquí conviene hacer una digresión para explicar un punto a veces poco claro. Es el de la naturaleza material o ideal de lo quico. Que „se debe analizar en dos planos: el plano ontológico y el plano gnoseológico. En el plano ontológico, es decir, en el plano del ser, nosotros no podemos sacar a lo psíquico del mundo de lo material. El mundo de lo material en las formas más o menos complejas que la materia asume en su movimiento, abarca todo nuestro universo. Pero en el plano de lo gnoseológico significa que lo psíquico es ideal en cuanto no es una reproducción, no es una copia servil del proceso externo, sino es un producto de la transformación de ese elemento exterior por nuestra actividad, por nuestra praxis a través de las leyes, precisamente, de la actividad cerebral. Por ejemplo un concepto no es algo que tenga una expresión externa demostrable salvo en el lenguaje, dado que un concepto es el resultado de entresacar los rasgos comunes y esenciales de un grupo de objetos. Existen los elementos de los objetos, pero el concepto como tal es una creación humana. Esto no significa que el hombre no refleje la naturaleza. No desearía que de mis palabras se puede desprender la idea que esa psicología, ideal, en cuanto momento gnoseológico se pudiera entender como una suerte de solipsismo, es decir, una suerte de idealismo subjetivo, que lo que aquí se sostiene, siguiendo fundamentalmente las ideas de Rubinstein, es que el contenido de nuestra conciencia es reflejo real del mundo, pero no un reflejo pasivo, servil, sino un reflejo modificado por nuestra propia actividad. Y es en ese sentido, en el plano gnoseológico, que lo psíquico como ideal se contrapone a lo material, mientras que en el plano ontológico, en el plano del ser, en el plano de la existencia, están todos comprendidos en un mismo proceso de naturaleza material.

Por otra parte nosotros, si bien admitimos el gran papel de lo psicológico en la determinación de la conducta, no podemos caer tampoco en un hiperpsicologismo, no

podemos tampoco pensar que todo cuanto ocurre en un hombre, en un momento dado, esté dado exclusivamente por contenidos psicológicos. El ser humano, creo que, ha sido definido con acierto, como un sistema de tipo multiestable, y me detendré un momento en esta concepción de sistema multiestable porque hace a nuestra concepción de la relación entre lo psicológico y lo fisiológico. Se trata de un concepto tomado de la cibernética que está siendo incorporada cada vez con mas vigor por el pensamiento científico contemporáneo y que es fundamentalmente, la ciencia de la retroacción, es decir la ciencia de como el resultado del quehacer influye sobre el curso posterior del mismo. De acuerdo a estos conceptos los modelos ideales de conducta se transforman de sistemas abiertos en sistemas cerrados, transformación que por otra parte puede ser perfectamente admitida por nosotros, desde el momento en que decimos que el hombre al transformar el mundo se transforma a si mismo. Esta transformación se produce precisamente por efecto de la retroacción. Dentro de esta imagen de un mundo organizado por ese principio encontramos sistemas estables, ultraestables y multiestables. Un sistema estable es por ejemplo, la heladera, en donde se trata de mantener estable, un nivel de temperatura y cuando éster desciende o sube, este efecto es captado por un sistema que actúa sobre el motor hasta que el resultado se adecua al programa. Un sistema ultraestable es el que puede lograr un mismo resultado pero con distintos mecanismos, por ejemplo si nosotros tenemos un ser humano que sufre una injuria cerebral podrá perder algunos movimientos por un tiempo, pero luego los recupera en gran medida por otros sistemas que compensan la regulación perdida; llega a una compensación por otra vía.

Un sistema multiestable es un sistema en el que las distintas formas de organización del sujeto están interactuando de continuo pero tienen una relativa autonomía. Por ejemplo decimos que el ser humano es un sistema multiestable porque en un ser humano, en un momento dado, actúan en forma simultánea varios sistemas de regulación. Por ejemplo, la regulación de su temperatura corporal, y la regulación de su relación con las personas que lo rodean.

Puede ser que estas palabras que acaban de leer hayan logrado aumentar la temperatura de algunos de ustedes o tal vez la haya disminuido, pero creo que no. Creo que la mayor parte de ustedes habrá mantenido la homeotermia estable y regulándose por sus propias vías con independencia del proceso de regulación de su relación con lo que están leyendo. Este es un sistema multiestable.

En cambio si en un momento dado, lo que leyeran cobrara una importancia vital decisiva, probablemente esas palabras si alterarían su homeotermia. Es decir que en un momento dado los sistemas pueden ser penetrados en su totalidad por un estímulo, y en otro momento, pueden funcionar con una autonomía relativa.

Este criterio tiene gran importancia, tanto para sostener la posibilidad de conocer la influencia psicológica sobre la conducta y la totalidad del organismo, como para poder dar a cada nivel lo suyo y salvarlos del riesgo de un hiperpsicologismo, por el cual la totalidad de lo existente en un momento dado del hombre cobra un inmediato sentido psicológico. Estos son elementos conceptuales importantes para orientarnos en el proceso de la adaptación del hombre con el mundo, y que se suman a lo que hasta aquí les he expuesto acerca de como podemos tratar de superar la antinomia mecanicismo-dualismo en una imagen de lo psicológico que, sosteniendo la naturaleza material e histórica del proceso psicológico, al mismo tiempo dé cuenta de sus particularidades cualitativas y de su papel en el proceso de relación del hombre con el mundo.